

Cuando sólo te une la victoria



Por David Carro (Enviado especial a Boston y L.A.)
Fotos: Getty Images

Vivir unas Finales Celtics-Lakers es entender la rivalidad histórica de dos filosofías contrapuestas, tanto para el baloncesto como para la vida. Lo único que acerca a Boston de L.A. es el número de anillos, esa carrera ganadora de 16-14 que ganan los verdes y que el resto del planeta venera. Por lo demás, no se puede ser más distinto, no se puede odiar más lo que representa el otro. Sólo la gloria une a sus ciudades, a sus aficionados. Algo que se ha convertido en parte vital de la grandeza de sus enfrentamientos. Estar en medio de ello te hace partícipe de la leyenda. Lo respiras... Y lo recordarás por siempre.

Aquí estudiamos...

Ponen codos, se esfuerzan, trabajan y obtienen resultados brillantes. Boston es una ciudad elegante, repleta de universidades, orgullosa de su industria académica. Quizá por ello sus Celtics sacan tanto pecho del tesón en defensa (la mejor de la NBA), de la brega y el espíritu de superación, sin olvidar jamás la precisión, la clase. La capital de Massachusetts es reflejo de su equipo de baloncesto. Con sólo un 4% de paro y más Premios Nobel en Física y Química de los que este humilde servidor puede llegar a contar, en la guarida de los 'Orgullosos Verdes' (no extraña el nombre, pues la urbe está repleta de parques y vegetación) se inventaron las tarjetas de crédito que echan humo en Beverly Hills... Y las pastillas anticonceptivas que se desayunan en Venice Beach. Boston inventa lo que L.A. compra para disfrutar.

...Aquí tomamos el sol

Si en el TD BankNorth Garden los cerebros de Harvard se dejan la voz animando sin cesar a su equipo, creando ese ambiente opuesto al que veneran en sus aulas, en el Staples Center hay una lista de espera para conseguir 'tickets' que tiene en nómina a todo Hollywood. ¿Quiénes entran? Pues Beckham, Spike Lee, Stallone, Dustin Hoffman, Denzel Washington, Eddie Murphy, Will Smith, Justin Timberlake, el alcalde de Rillo de Gallo (en Guadaluajara, como lo leen) y, cómo no, el crack de cracks más amado de Los Angeles: Jack Nicholson (genio y figura cuando lo presentan en el videomarcador). Por estar está hasta Drogba, invitado por Kevin Garnett, amante del 'soccer' y del Chelsea (no, aquí tampoco nos libramos de la Eurocopa). Y ya se sabe que esta gente da mucho color, glamour y ambiente de lo más 'cool', pero nada de dejarse la garganta, que las cuerdas vocales han de estar perfectas para comentar las nuevas colecciones de alta costura en Rodeo Drive. We Love L.A.

La rivalidad que no cesa

Cenamos en el excelso Morton's de Boston y allí está la camiseta de Pierce, capitán y estandarte de sus Celtics, presidiendo el comedor junto a los cuadros de Magic bregando con Bird. Vayas donde vayas la historia te persigue. La lágrima te recorre la mejilla. Ver a Earvin Johnson, con su sonrisa de siempre, entregando el balón del partido antes del tercer choque, con el Staples en pie, pone la piel de gallina. Es el 60 aniversario

de los Lakers y la NBA es inigualable para ese tipo de cosas: el ambiente es de lujo, de fiesta, la ciudad se vuelca... Por todos lados hay banderines con los colores púrpura y oro, mientras en Boston la Casa de Gobierno está cubierta por una sábana gigante mostrando el logo Celtic. Es pasión.

Living la vida loca

Así que claro, uno se anima y se mete de lleno en las maravillas de cada urbe. Si en Boston ahorramos de lo lindo visitando las aulas para recordar un tiempo que no volverá jamás (no sabemos si para bien o para mal), en Los Angeles acabamos en sitios como el restaurante Ago o el Asia de Cuba, territorio Beverly Hills. Es imposible que tu tarjeta salga viva de sitios así. Que si viaje al 'outlet' de turno con los amigos de Canal+ (inolvidables las excursiones en la furgoneta con ocho tipos dentro, a broma por minuto), que si saludando a Victor Claver, de compras por Santa Mónica. Esto del cambio del dólar es maravilloso. Pruébenlo.

Y ya que hablamos de fundir sueldos contaremos que la NBA ha anunciado las dos camisetas más vendidas de la temporada: Garnett y Kobe, por ese orden. Dictadura Celtics-Lakers. Hemos vuelto a los 80, como demuestra el hecho de que Terry Porter vaya a entrenar a Phoenix, Michael Curry a los Pistons o Vinny Del Negro a los Bulls; todos jugaban cuando Magic y Bird escribían la leyenda en las Finales. Entonces sólo tenían en común la victoria. Hoy también.